

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año XXII No. 223

Guatemala, agosto 2020

¡Defendamos nuestra libertad!



Anastasia Mejía

Cuestionar al sistema no debe ser una excusa para ser perseguidas ni criminalizadas

Luego de 36 días encarceladas y de una larga audiencia, la periodista comunitaria **Anastasia Mejía Tiriquiz** y la autoridad ancestral k'iche' **Petrona Siy Castro** fueron ligadas a proceso penal por la jueza **Susy Elizabeth Pérez Cabrera**. A **Anastasia**, además, se le restringió el derecho al ejercicio periodístico.

Hoy **Anastasia** amanece amordazada y sin posibilidades de seguir informando a su audiencia sobre lo que acontece en su comunidad. Se impuso la opacidad, el silenciamiento y los intereses de quienes pretendieron acallarla. Y perdimos como sociedad guatemalteca porque nos niegan el derecho de acceso a la información. A **Petrona**, a su vez, le obturan su derecho a participar y expresarse políticamente, a portar su vara de autoridad, misma que fue usada por quienes la acusan, para criminalizarla.

Ellas como mujeres indígenas han tenido que luchar -y lo siguen haciendo- contra doble y triple discriminaciones, han tenido que vencer las innumerables dificultades que el sistema patriarcal, racista y colonial les ha puesto en el camino. Han resistido desde diferentes trincheras: la palabra y la participación política, disputando su derecho a ser, a existir. Por eso, que se las acalle, que se niegue su derecho al ejercicio de esa disputa adquiere aristas aún más peligrosas, porque no silencian solamente los hechos delictivos que ellas pusieron en evidencia, sino que, además, niegan su pensar contracorriente, su actuar regido por el pensamiento ancestral, la relevancia de su cosmogonía, de su estar

en el mundo. Pretenden borrar su experiencia disidente, su presencia como mujeres indígenas en el hacer cotidiano y la memoria.

La decisión de la jueza, que se suma a innumerables hechos de criminalización contra mujeres defensoras en Guatemala, es la continuación del ejercicio del aniquilamiento que tiene una larga raigambre histórica, que se agudizó durante la guerra interna y que pretenden seguir en la actualidad utilizando el aparato y andamiaje legal.

Hace unos años, **Francesca Gargallo Celentani** afirmaba que a diferencia de los primeros años cuando sí se denunciaban los femicidios en Ciudad Juárez, con el transcurrir del tiempo se había impuesto un silenciamiento de las denuncias que las mujeres seguían haciendo sobre la violencia extrema que persistía en el lugar. Afirmaba la autora que dicho silenciamiento era una estrategia para perpetrar delitos de lesa humanidad.

Hoy en Guatemala, la criminalización de defensoras, periodistas, voces disidentes, de quienes se resisten al oprobio y ponen el cuerpo frente al embate de los proyectos de muerte, es otra forma de ese silenciamiento para cometer delitos contra la vida y acallar la experiencia de las mujeres. Inseguras, perseguidas, criminalizadas y amordazadas, no nos queda espacio para un ejercicio profesional autónomo ni para ejercer el derecho a la libertad de expresión. No nos queda espacio para la vida. Nos queda nuestra voluntad y convicción de luchar por la nuestras libertades.

Liberarnos pasa por vivir sin violencias

Hoy, en medio de una pandemia de incertidumbres, las mujeres son quienes diariamente y sin descanso, hacen posible que la vida continúe, que haya comida y cobijo. Es así, no por que lo hayamos escogido, sino porque es un mandato que debemos cumplir. Como consecuencia de ese orden, las mujeres en el mundo desempeñan forzosamente trabajos domésticos sin salario que se les asignan como atributos naturales de femineidad.

Son miles las mujeres que en Guatemala se dedican a procurar el bienestar de otras personas. Y eso es necesario reconocerlo, así como recordar que las trabajadoras en casa particular son las más vulnerables, cuyos derechos siguen violándose, y que no cuentan con una ley que las proteja y les otorgue la posibilidad de trabajar con dignidad. Otro de los pendientes que el Estado tiene con las mujeres.

La violencia misógina, de odio y miedo a las mujeres, se traduce hoy en un panorama desolador de niñas violadas y forzadas a la maternidad. Sólo ese ejemplo refleja el grado de malestar social en que vivimos. Porque es absolutamente inaceptable que la niñez sea sometida a explotación sexual, con la indiferencia del Estado. Más bien es prueba irrefutable de su incapacidad para garantizar los derechos a todas las personas, que es -se supone- para lo que fue creado.

Pese al acoso y el menosprecio en todos los espacios, encontramos muchísimas mujeres luchadoras, como las juezas valientes que se desempeñan con cabalidad, las campesinas que cultivan alimentos, las médicas y enfermeras en los centros de salud, las maestras y

docentes, las artesanas y artistas que trabajan para que la sociedad siga funcionando. Es notoria la presencia, la calidad y la fuerza de las mujeres en los medios de comunicación que se atreven a descubrir los problemas que las corporaciones de noticias ocultan, como la violencia sexual. Todo lo que tiene que ver con la sexualidad en este país, está mediado por las creencias religiosas y las iglesias. De esa forma se falsea y esconde ese ámbito vital que nos constituye y nos potencia. El pacto de caballeros pone la tapa sobre los crímenes que cometen sus congéneres.

Gracias a las mujeres valientes que se atreven a denunciar, declarar, acusar, perseguir y castigar la corrupción y todas sus secuelas, hoy la violencia contra las mujeres se nombra, se sabe cómo funciona y de dónde viene. Inclusive se han hecho leyes específicas para prevenirla. ¡Lo que no existe es voluntad para detenerla!

Feministas diversas y mujeres conscientes confirmamos nuestro compromiso de trabajar para que todas las niñas en Guatemala gocen su infancia con libertad, seguridad y en condiciones de desarrollar sus capacidades. Eso que aquí parece un sueño, es nuestro horizonte político.

Nuestra propuesta plantea la creación de espacios libres de violencias, donde las relaciones sean justas y equilibradas, tanto entre personas, como con el entorno. Estamos convencidas que es necesario erradicar todas las formas de violencia, empezando por nosotras mismas y nuestro alrededor. Liberarnos pasa por vivir sin violencias.



en Portada

Diego Orellana



CONSEJO EDITORIAL:

Paula del Cid Vargas, Anamaría Cofiño K., Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Rosa Chávez, Ana Lorena Carrillo Padilla, Mercedes Cabrera, Lily Muñoz, Silvia Trujillo, Verónica Sajbin Velásquez, Melissa Cardoza y Rosario Orellana.

AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN

EN ESTE NÚMERO:

Lidia Guerra, La Revuelta, Jimena Dalám Dary, Maya Juracán, Mariel Aguilar, Ximena Rodas y Sofía Sánchez.

EDITORAS:

Anamaría Cofiño K. y Andrea Carrillo Samayoa

REPORTERAS:

Rosario Orellana, Francelia Solano, Pia Flores

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mercedes Cabrera

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Asociación La Cuerda, Angélica Zapeta, Bety Guerra y Francisco Mendoza

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35 Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo: lacuerdaguatemala@gmail.com
internet: www.lacuerdaguatemala.org
www.lacuerda.gt
f LaCuerda Guatemala

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q.300.00
El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



Como pedazos de carne nos consumen*

Lidia Guerra / Feminista antiespecista

Hace unos años decidí ser vegana, años antes había decidido nombrarme feminista. Ambas decisiones han sido libres procesos de desaprendizaje que conllevaron a posicionamientos políticos y a armar colectivamente activismos. Escribo desde mi recorrido personal de experiencias, consciente de mis privilegios; comparto estas letras para conversar y seguir aprendiendo.

En diciembre de 1989, **Carol Adams** publicó el libro *La política sexual de la carne*, le tomó quince años completarlo y no es hasta hace cuatro que se tradujo al español. **Carol** con este libro y los trabajos de otras autoras, dieron origen a lo que ella define como teoría feminista vegana. Este fue el primer libro que me sirvió para un devenir hacia el feminismo antiespecista. Por el momento hablaré solo sobre algunas ideas de este libro, pues me han ayudado a entablar una relación entre mi veganismo y mi ser feminista.

Veganismo de acuerdo con la Vegan Society es “una filosofía y una forma de vida que busca excluir, en la medida de lo posible y practicable, todas las formas de explotación y crueldad hacia los animales para la alimentación, el vestido o cualquier otro propósito”¹. **Elsie Shrigley** cuenta que fue en noviembre de 1944 junto con **Donald Watson** y otras cuatro personas que se reunieron en Londres, “fue un domingo, con sol y un cielo azul -un día propicio para el nacimiento de un movimiento idealista-”². **Elsie Shrigley** y **Donald Watson** acuñaron el término veganismo y en colectividad crearon la Vegan Society³.

Esta definición de veganismo aclara mucho y la hace realista con el objetivo de lograr metas en pro de los animales, como Vegan Society afirma: hay muchas formas de adoptar la vida vegana. Algo que tienen en común las personas veganas es una dieta basada en plantas. Me interesa mucho que conozcamos la definición para comprender que no se trata solo de una dieta, tampoco solo de una forma de ser veganes y además, para exponer que el veganismo toma en cuenta el contexto socio-histórico-económico al explicitar que es en la medida de lo posible y practicable que buscamos erradicar la explotación animal.

¿Qué tiene que ver veganismo(s) con feminismo(s)?

En el contexto estadounidense de los años noventa, feministas como **Carol** empezaron a escribir sobre cómo se relaciona la explotación de los cuerpos de las mujeres con la explotación de los animales. Sus trabajos develaron las relaciones entre especismo⁴ y sexismo. La teoría feminista vegana propone, entre otras cuestiones, adoptar el veganismo como parte de la práctica feminista, su análisis de la explotación animal permite comprender de qué manera los sistemas de opresión trabajan de la mano para explotar ciertos cuerpos, como el de las mujeres, personas colonizadas, disidencias sexuales, cuerpos gordos, cuerpos con discapacidad, cuerpos de animales.

Carol propone el término *referente ausente* para explicar que en esto se convierten los animales no humanos al ser usados como objetos (carne, ropa, entretenimiento, experimentación). Desde los feminismos hemos aprendido sobre la forma en que los cuerpos de las mujeres son vistos como objetos de placer que se consumen. Desde el veganismo podemos comprender cómo hemos aprendido a consumir carne como un objeto, un ingrediente en la cocina, olvidándonos que antes había una vida sintiente que fue asesinada para convertirse en carne y además sobre otros (ab)usos contra los animales.

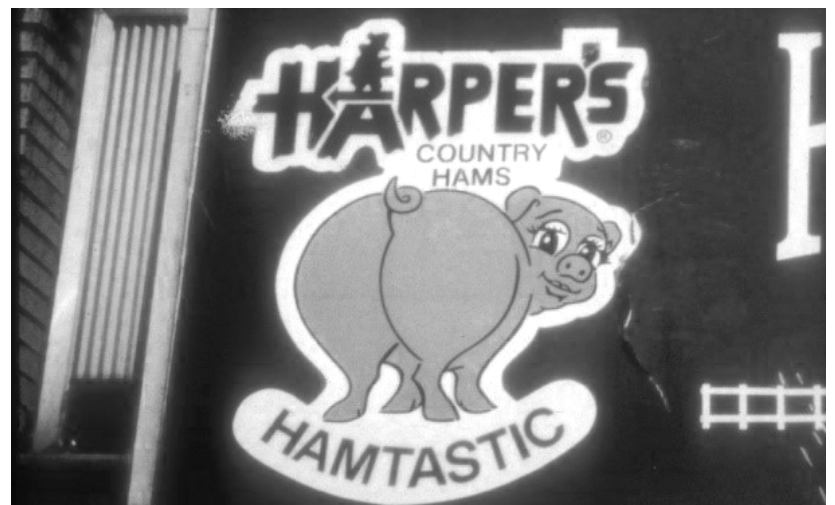
Develar la objetificación de los cuerpos nos sirve para comprender la violencia que sufren, en este caso, los animales y las mujeres. Algunos ejemplos de la política sexual de la carne propuesta por **Carol** son:

*editado respetando la usanza de neutrales de la autora

¹ Traducción propia. Les invito a leer la definición completa en www.vegansociety.com

² www.vegansociety.com

³ Sociedad Vegana en su traducción al español



¿Cómo funciona?

Las mujeres son vistas como pedazos de carne, los animales son humanizados y feminizados para hacerles atractivos como consumo de carne, en ambos casos para ser consumidos como objetos. Sexismo y especismo se unen para vender mercancías: cuerpos de mujeres y de animales.

Desde mi activismo en contra del acoso callejero, recuerdo las veces que hemos dicho que sentimos que “nos comen con la mirada” como si fuéramos un pedazo de carne, sentimos que consumen nuestros cuerpos como si estuvieran disponibles en los espacios públicos, nos ven como objetos. Y es que sabemos que las miradas lascivas van dirigidas a ciertas partes de nuestros cuerpos, no nos miran con lascivia las pantorrillas o las orejas, nos consumen las partes que el patriarcado ha definido como objetos sexuales.

Cuando se compra carne, a menudo se hace por pedazos, empaquetada de tal forma que no nos recuerda la vida que era, cada parte del cuerpo animal es nombrada para hablar de carne y no de cadáveres. Al ver el plato vemos la carne, no un pedazo de cadáver. Seguro la experiencia es muy distinta si se compra el cadáver completo o si se compra al animal vivo y luego se debe asesinar.

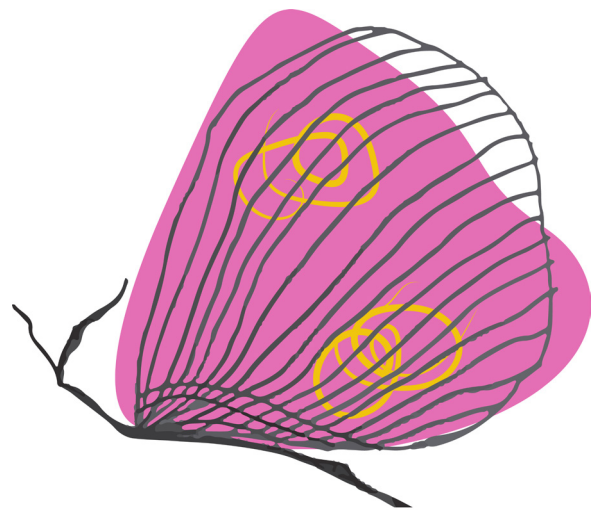
¿Por qué consumimos carne de algunos animales muertos? ¿Por qué no nos comemos a nuestras ‘mascotas’? En una próxima vez, me gustaría hablar sobre esto. ➔

⁴ Especismo es la discriminación por especie: es decir todo lo que no es humano es categorizado con menos valía: discriminado, violentado, explotado, dominado.

⁵ Científicamente está demostrado que los animales no humanos son sintientes: es decir que tienen capacidad de sentir, sufrir y tienen intereses propios como el de vivir.

⁶ Imágenes tomadas de: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>

Mujeres sanando y transformando sus vidas



Lily Muñoz / Socióloga feminista

¿Qué es la violencia sexual?

La Colectiva Actoras de Cambio la define como “Una de las formas más perversas mediante las cuales se reproduce el esquema de relaciones de poder y dominación impuestas por la sociedad contra las mujeres, la cual se basa en creencias de superioridad de los hombres y en la potestad o poder de estos, sobre sus cuerpos y sus vidas”¹.

La violencia sexual suele ser una experiencia común para niñas, adolescentes y mujeres en todas las sociedades, a lo largo de la historia del patriarcado en el que vivimos desde hace más de cinco mil años. En 1988, la autora feminista **Liz Kelly**, propuso la categoría *continuum* para mostrar que la violencia sexual tiene un amplio abanico de manifestaciones, entre las cuales, las más comunes en nuestro contexto son: el acoso sexual (en la calle, en la escuela, en el trabajo, en la iglesia, en las redes sociales, etc.), la violación sexual (por la pareja, por conocidos o por desconocidos), el incesto (por el padre, padrastro, tío, abuelo, hermano), la desnudez forzada y/o el abuso sexual (por conocidos o desconocidos), la pornografía infantil, la trata con fines de explotación sexual, la esclavitud sexual, el matrimonio forzado, el voyeurismo, el exhibicionismo, la difusión no consentida de imágenes íntimas y un largo etcétera.

Efectos de la violencia sexual en niñas, adolescentes y mujeres

Los actos de violencia sexual suelen marcar negativamente las vidas de las sobrevivientes, condenadas a cargar con el trauma y sus consecuencias, el resto de su existencia. Los *efectos físicos* más evidentes de la violencia sexual son el sangrado y las lesiones vaginales, el dolor pélvico, los embarazos no deseados, las infecciones urinarias frecuentes y las infecciones de transmisión sexual -incluyendo el VIH-. A *nivel psicológico*, los efectos de la violencia sexual son múltiples, predominando los siguientes: sentimientos de culpa,

vergüenza, impotencia, miedo, depresión, autoagresión, hostilidad, inseguridad, baja autoestima y pérdida del sentido de la vida.² En el *plano comunitario y social*, la violencia sexual también tiene consecuencias para las sobrevivientes, siendo las más frecuentes: la discriminación, la estigmatización, el rechazo comunitario, la exclusión del sistema escolar, el matrimonio forzado³, la maternidad forzada, entre otras.

En el caso guatemalteco, la violencia sexual contra niñas, adolescentes y mujeres, tiene una dimensión histórica muy importante, dado que se utilizó como estrategia militar durante el conflicto armado interno, contra miles de mujeres de todas las edades, principalmente en los pueblos indígenas que sufrieron la violencia genocida de esa época. En este sentido, además de los efectos comunitarios y sociales antes mencionados, la violencia sexual ha tenido una alta incidencia en la ruptura del tejido social.

Mujeres sanando y transformando sus vidas

Hace pocas semanas, la Colectiva Actoras de Cambio publicó un cuaderno metodológico para acompañar a sobrevivientes de violencia sexual, que se titula “Mujeres sanando y transformando sus vidas”, el cual sintetiza el camino que la organización ha recorrido a lo largo de varios años “para la sanación de mujeres sometidas a violencias y violaciones en contextos de guerra y/o de la vida cotidiana” (p. 9). La publicación presenta una serie de herramientas y terapias que han sido útiles a la Colectiva, para el acompañamiento de procesos de sanación a grupos de mujeres sobrevivientes de violencia sexual, en distintos lugares del país.

El contenido de la publicación constituye una amalgama de “conocimientos, sabidurías y alquimias energéticas que proceden de la cosmovisión maya, los feminismos, terapias energéticas ancestrales, transpersonales y psicocorporales” (p. 13). Por

ello, desde una perspectiva genealógica, el cuaderno reconoce los aportes de la Asociación Maya Saq’be y de la Asociación de Mujeres Mayas Kaqla; los caminos que abrieron el Grupo Guatemalteco de Mujeres (GGM), Tierra Viva y otros espacios feministas centroamericanos y mundiales; así como las contribuciones de terapeutas centroamericanas y mexicanas, a través de terapias energéticas como la bioenergética, la psicología budista, la psicología transpersonal y la psicología corporal emocional, entre otras.

Esta genealogía brevemente esbozada en la publicación, nos permite observar que a lo largo de la historia, han existido distintas propuestas para sanar los efectos de la violencia sexual en las sobrevivientes. Dichas propuestas han surgido del seno de filosofías orientales de la antigüedad, de conocimientos locales ancestrales, de la ciencia psicológica moderna, de las teorías feministas y de enfoques terapéuticos contemporáneos y con un espíritu más bien cosmopolita.

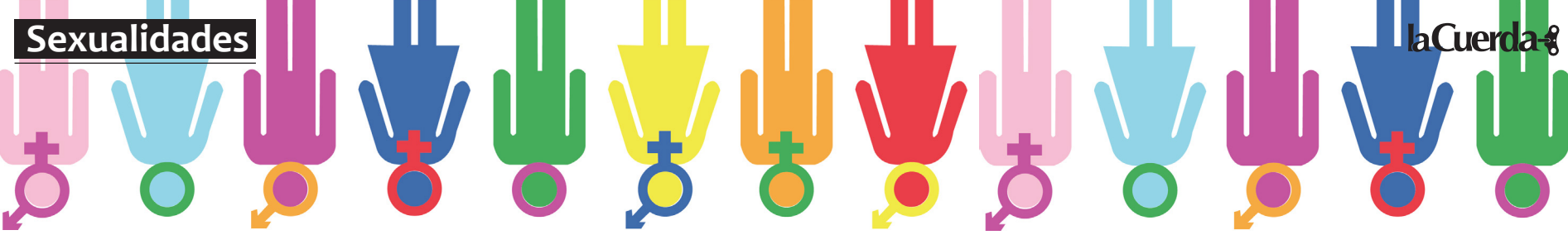
En este eclecticismo radica precisamente el potencial de la propuesta metodológica de la Colectiva Actoras de Cambio, particularmente en una época histórica en la cual se pone de manifiesto la necesidad apremiante de abordar la multidimensionalidad de los problemas sociales que afectan de manera colectiva a las niñas, adolescentes y mujeres -como la violencia sexual-, a través de métodos holísticos que consideren su integralidad, pero que a su vez, les provean de herramientas para transitar de víctimas a sobrevivientes y, finalmente, a su propia construcción como sujetas políticas, históricas y sociales.

“En el centro de [...esta] propuesta [colectiva] de sanación está la vida y las vidas de las mujeres. A partir de esta valoración fundamental se indaga hacia la construcción de los significados de emancipación, libertad y autonomía. En esta búsqueda es indispensable recuperar las vidas con memoria histórica, desde las perspectivas de las mujeres, movilizándonos hacia la acción política transformadora para dignificarnos integralmente.” (p. 19)

¹ Méndez, Liduvina. (2012). *Guía teórica sobre violencia sexual*. Guatemala: Colectiva Actoras de Cambio.

² <https://www.svet.gob.gt>

³ Josse, Evelyn. (Marzo, 2010). “Vinieron con dos armas”: las consecuencias de la violencia sexual en la salud mental de las víctimas mujeres en los contextos de conflicto armado. *International Review of the Red Cross*. No. 877. En: https://international-review.icrc.org/sites/default/files/irrc-877-josse_0.pdf



Nombrarnos desde donde querramos

Rosario Orellana / laCuerda

Todas las personas conformamos la diversidad sexual, tenemos una identidad de género y orientación sexual. Existen múltiples términos que pueden converger para identificar a una sola persona, pero ¿conoces el abanico de posibilidades? ¿Las has cuestionado? Ahora compartiremos algunas formas de nombrarnos, utilizando como base aquellos términos que escuchamos con frecuencia, pero que desconocemos a profundidad. Más adelante será un reto cautivador tomar las consideraciones culturales para conocer más conceptos.

Para esta pieza, entrevistamos a la psicóloga social y cultural, **Natalia Marsicovetere** y al activista **Tristán López**, ambos integrantes del movimiento Visibles y quienes explican que los términos van cambiando con frecuencia porque existe una inquietud latente por normar las múltiples experiencias.

Sexo y género: Con la primera hablamos de corporalidad, características físicas. Mientras tanto, el género se refiere a la construcción de una persona desde el aspecto social.

Orientación sexual: Hace referencia a la atracción afectiva, sexual y emocional por determinados géneros. Mayormente utilizado en el lenguaje de derechos humanos.

Identidad de género: Se trata del género desde el que la misma persona se nombra y reconoce como parte de su identidad.

Expresión de género: Es la puesta en común del género, con el aspecto corporal (vestimenta, manierismos, uso de accesorios, etcétera). Es la forma en que una persona se presenta ante las demás. La expresión de género es flexible, individual e independiente de la identidad de género u orientación sexual. De acuerdo con **López**, es un término clave que “ayuda a analizar el carácter social de la violencia”.

Lesbianas y gays: Corresponden directamente a la orientación sexual de quienes son atraídas hacia otras personas de su mismo género; mujeres atraídas por mujeres y hombres por hombres.

Bisexuales: Incluye a personas que sienten atracción tanto hacia mujeres como a hombres. Dentro de la bisexualidad, está la pansexualidad, considerada como una discusión relativamente incipiente que hace referencia a las personas con capacidad de construir afectos con otras personas, independientemente del género y que toma en cuenta que no todos los seres caben en el espectro de mujer u hombre.

Trans: Alude a personas que no se identifican con el sexo asignado al momento de nacer. **Tristán** explica que se trata de una sombrilla que incluye a las personas travestis, transexuales y transgénero. Se conoce como travestis a quienes de forma performática ocupan momentáneamente otro género; transexuales a quienes ya tienen intervenciones médicas en sus cuerpos; transgénero a quienes de forma permanente ocupan un género distinto al asignado en su nacimiento. El activista aclara que en cualquiera de los casos se utiliza solamente la palabra “trans” porque a simple vista no es posible identificar si una persona ha tenido intervenciones médicas.

Intersex: Su sexo no está definido en el binario y hace referencia a muchos aspectos del cuerpo y no solo de los genitales. “Existen muchas formas de ser intersex”, señala **Marsicovetere**. En este término existen múltiples variaciones genéticas, en los órganos internos y externos, hormonales y otros. No se consideran como una tercera categoría. Cuando hablamos de personas intersex, hablamos de características sexuales. “Por ejemplo, una persona intersex nace con un clítoris más grande de lo que entendemos como común, pero tenía gónadas masculinas y le crece barba. Por ello es que las personas intersex también pueden ser trans. Debemos entender que cuando nacemos hay una asignación y sobre ella es que se construyen aspectos sociales”, precisa el entrevistado.

Queer: La palabra en inglés se ha adaptado para nombrar a cualquier persona disidente de las normativas de género y de sexualidad. Es otro término sombrilla que abarca todas las demás letras y a cualquiera que se nombre desde la diversidad no específica, como en las anteriormente nombradas.

CIS: El concepto asume como personas cis a aquellas que no realizan una transformación de género. Su identidad subjetiva, personal y profunda coincide con la asignación que se hizo al momento del nacimiento y el término fue creado para que la experiencia trans no fuese estigmatizada. “Lo cis, al no ser nombrado, se constituía en lo normal y eso ponía una carga negativa en las identidades trans”, dice **López**.

AFAB y AMAB: Ambos términos son abreviaturas de “Assigned Female/Male at Birth” haciendo referencia a las categorías asignadas al momento del nacimiento. Éstas pueden coincidir o contrastar con la orientación sexual e identidad de género de una persona cuando es adulta. El activista interpreta que son términos utilizados, por un lado, para la atención médica porque “conlleva ciertas atenciones o requerimientos específicos” y por la otra parte, como “categorías políticas que cuestionan y proponen discusiones de todas las identidades que comparten ciertas experiencias de género”.

Binario: De acuerdo con el término descrito por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) se trata del “modelo social y cultural dominante occidental que considera que el género y el sexo abarcan única y exclusivamente dos categorías rígidas: mujer y hombre”.

No binario: Identidad de género que no se adapta a lo binario. “Puede considerarse como ninguna de las anteriores, una combinación de ambas, o simplemente rechazar la idea de género como lo conocemos en este contexto social y construir su propia terminología”, acota **Natalia**.

Asexual: Espectro de la sexualidad en el que la atracción de tipo sexual no es la fuente primaria en la construcción de afectos con otras personas. Confluye en la diversidad sexual porque rompe con lo hegemónico. Es independiente de la identidad de género y orientación sexual.

Tristán concluye que es necesario ser parte de la discusión constante y visibilizar que la terminología por utilizar dependerá, principalmente, de la autopercepción de las personas, la mediación y construcción de la subjetividad desde los propios cuerpos.



Mujeres trabajando

para mujeres: La enfermera que repara cosas en sus tiempos libres

Francelia Solano /laCuerda

Con una camisa negra con el logo de “Mujeres Trabajando” llega **Flor González** a las casas de aquellas que necesitan una reparación de tubería, luz o carpintería. Sus zapatos estilo *crocs* y pantalones cortos, para poder trabajar con comodidad, son indispensables. Hace tres años ella y dos mujeres más fundaron “Mujeres Trabajando para Mujeres” y, aunque después acortaron el nombre, el propósito sigue siendo el mismo: brindar seguridad y confianza a las mujeres que necesitan estos servicios.

En 2017 **Jany Campos** y **María José Pambal** se cansaron de los trabajos mal hechos, los sobrepagos y las pretensiones sexuales y chistes machistas que hacían algunos hombres al llegar a sus casas a realizar reparaciones. Por ello se pusieron manos a la obra, invitaron a **Flor González** y comenzaron su propia empresa. Ahora brindan servicios de plomería, electricidad, carpintería, jardinería, restauración y decoración.

Cuentan que el trabajo les divierte muchísimo y que lo hacen “para las compañeras que lo necesiten y de manera profesional. Evitando que ellas pasen por lo que nosotras pasamos y haciéndoles la vida un poco más fácil”.

El año pasado **Jany Campos** y **María José Pambal** se fueron a vivir a México y ahora solamente es **Flor** quien realiza los trabajos. Ella sabe hacer de todo, así que la empresa se mantiene en pie.

Aprender este trabajo

Flor González trabaja como enfermera auxiliar entre semana y durante sus fines de semana pinta casas, repara tuberías y cambia chapas; entre mil cosas más que sabe hacer. Ella cuenta que siempre le preguntan cómo aprendió a hacer todo lo que sabe y la respuesta es sencilla pero triste: vivió tiempos duros, sobre el terremoto del 76.

En aquel momento ella tenía 12 años. Recuerda que la mayoría de casas de su barrio presentaban daños y, viendo a sus mismos vecinos entre los que había carpinteros, albañiles, electricistas y plomeros, fue aprendiendo un poco de cada oficio. Su labor favorita era ayudar con la carpintería y aún recuerda los grandes camiones llenos de madera y el olor del aserrín.

A cambio de su aporte le daban dinero y algunas veces conseguía leña para su casa.

El gusto por la carpintería quedó. De hecho **González**, en sus tiempos libres, hace rascadores para gatos y últimamente se han convertido en su pieza favorita para realizar.

Hoy **González** sigue aprendiendo a través de YouTube y admite que cuando hay un trabajo y no sabe hacerlo, prefiere referir a otra persona para mantener la calidad.

“Mujeres Trabajando” llegó a su vida en el momento justo, recuerda. En 2013 la mamá de **González** murió, ella cayó en depresión y se sentía totalmente sola. Pasó años triste, se fue a vivir con una pareja, pero la relación terminó mal. Recordó todo lo bonito que podía hacer con sus manos y madera, y un par de meses más tarde llegaron **Campos** y **Pambal** a proponer un proyecto de reconstrucción, que hoy es el trabajo alternativo de **González**.

Trabajo de mujeres, para mujeres

Es innegable que la mayoría busca el servicio de esta empresa porque se sienten más seguras. “Por la situación que estamos viviendo hay un miedo de las mujeres solteras de dejar que un hombre desconocido entre a sus casas”, cuenta **González**.

Ella además prefiere y busca trabajar exclusivamente para mujeres. En los tres años que tiene de prestar servicios de reparación la mayoría de las contrataciones y cotizaciones ha sido de parte de mujeres, y de las pocas solicitudes de reparación, por parte de hombres, solo ha prestado servicios a uno y fue por recomendación de una de sus clientas. Explica que ella, como mujer, también se siente más segura trabajando para sus pares.

También hay otros ejemplos de empresas que prestan servicios de mujeres para mujeres. Una de ellas es Urban Pink, una línea de taxis de Urban Taxi. En este solamente ellas pueden pedir y dar el servicio. En muchas ocasiones las usuarias sienten tanta confianza que incluso se duermen sin cuidado durante el viaje.

“Mujeres Trabajando” ofrece algo extra y es que **González** les explica a sus clientas cómo reparar las cosas, para que la siguiente vez que les suceda puedan hacerlo sin contratarla de nuevo.

Si les interesa contactarse con **González** pueden visitar la página: <https://www.facebook.com/Mujeres3Trabajando>



Asociación de Viudas de Pilotos frente a la pandemia, la crisis económica y el olvido del Estado

Francelia Solano/ laCuerda

Lilian Pérez es directora de la Asociación de Viudas de Pilotos (AVITRANSP). Cuenta que durante la pandemia aumentó la cantidad de mujeres que buscan ayuda de la asociación. Muchas de ellas fueron desalojadas de los lugares que alquilaban, otras llegaron con la esperanza de conseguir el sustento diario en sus hogares. En lo que va de la pandemia, las asociadas han reportado cuatro niñas desaparecidas y dos niños asesinados.

Situación económica de las viudas

En medio de un panorama desolador, donde a las viudas las sacan de sus casas por no pagar el alquiler y no tener dinero para los servicios básicos como la luz, agua o teléfono, la asociación busca cómo apoyarles. Es por ello que al inicio de la pandemia, **Lilian Pérez** comenzó a recolectar víveres. Cuenta que a raíz de la crisis más compañeras llegaron a inscribirse como asociadas, es por esto que los alimentos que donaban no eran suficiente para todas.

Entonces, las que recibieron cursos de costura con AVITRANSP, comenzaron a hacer mascarillas para que las demás pudieran vender cerca de sus hogares y compraran cosas necesarias como medicina o gas para sus cocinas. Este programa continúa funcionando, aunque no genera tanto ingreso para ellas como desearían.

AVITRANSP busca capacitar a las mujeres viudas de pilotos para que puedan obtener trabajos o emprender negocios, luego de la muerte de sus compañeros y el abandono del Estado hacia ellas y sus hijos. De ahí han salido promociones de cocineras, dependientes de farmacias y costureras. Por la pandemia, las capacitaciones han quedado en pausa y las ayudas también. **Pérez** cuenta que año con año una organización canadiense donaba máquinas de coser, pero por la pandemia no pudieron darlas sobre todo “ahora que más lo necesitamos, porque más mujeres piden ayuda”, apunta **Pérez**. Regularmente estas donaciones se daban a quienes terminaban el curso de corte y confección para poner sus talleres de costura.

Para muchas, la única oportunidad de formación es la que se ofrece en AVITRANSP porque en ocasiones sus papás prefirieron dar estudio a los hombres. Esto según la socióloga **Trudy Mercadal**, se debe a que en una sociedad patriarcal “toda la estructura social y cultural va dirigida a que la mujer se va a encargar de su casa y no tiene nada que ver con la realidad (...) cuando se habla de estudios se prioriza al hombre. No es por poco afecto, es por el tema económico”. Añade que muchas veces se cree que dar estudios a las mujeres es una pérdida económica porque ellas están obligadas a hacer tareas del hogar y a vivir con y de sus maridos.

Hay una desvalorización del trabajo en el hogar, explica **Mercadal**, quien añade que las mujeres “están contribuyendo en la economía incluso si se quedan en su casa, pero es absolutamente desvalorizado,

invisibilizado y ninguneado”; y cuando buscan oportunidades laborales fuera del hogar es difícil, primero “porque su condición de mujer se desvalorizó” y segundo, por “falta de experiencia”.

Entonces en muchos casos, las posibilidades se reducen a trabajos como limpieza de casas o lavado de ropa, que son siempre mal pagados. En momentos de pandemia, para muchas la situación empeora y se hace cuesta arriba. Por ejemplo, la cantidad de viudas registradas en los últimos meses ha superado la capacidad de la asociación para poder proporcionar apoyos, dice **Pérez**. Ahora son mil 600, mujeres las que buscan ayuda económica tras no recibir nada de los programas sociales. De todas ellas solamente 25 recibieron el Bono Familia.

Un Estado que invisibiliza y mata

En los datos del Instituto Nacional de Estadística las viudas no existen.

Lilian Pérez explica que el reconocimiento de las viudas en el país podría ayudar a visibilizar los problemas que afrontan. Muchas se han quedado criando solas a sus hijos y con la deuda que adquirieron para solventar el entierro de sus parejas.

En Guatemala existen dos organizaciones de viudas y ambas agrupan a mujeres que perdieron a sus parejas por la violencia. La Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala, es una de ellas, que acuerpa a todas las mujeres a las que el Estado y los militares les arrebataron a sus esposos durante el conflicto armado interno. Además, está AVITRANSP, que aglutina a las viudas de los pilotos de buses que murieron a causa de las extorsiones y por la falta de seguridad en el transporte público.

El Estado les ha fallado desde el momento en que sus parejas murieron, señala **Pérez**. El problema comienza desde la incapacidad de garantizar seguridad, continua al no impartir justicia por sus muertes y termina con el abandono de ellas y sus hijos.

“Hay un tipo de pensión para las viudas que es una miseria, pero significa que el gobierno nos está diciendo ‘tan fuera de mi control y de mi interés político es que estén matando a estos hombres, que vamos a poner una pensoncita para las viudas’, en lugar de preguntarse qué hacer para que esto termine”, señala **Mercadal**.

En lo que va del año, el gobierno tampoco ha sido capaz de dar respuesta por las cuatro niñas desaparecidas ni por los dos niños asesinados, hijas e hijos de mujeres que se han acercado a AVITRANSP. Además, las oficinas de la organización fueron asaltadas. A **Liliana** la encañonaron, le robaron el teléfono e intentaron llevarse algunos equipos. Esto obligó a que el bazar de ropa fabricado por las mujeres viudas, no se pudiera llevar a cabo. A ellas les toca sobrevivir entre la pobreza, la delincuencia, la invisibilización del Estado y una crisis sanitaria sin precedentes.



La muerte: un ciclo de la vida en el espiral del tiempo

verónica sajbín y Maya Alvarado / laCuerda

En el marco de la pandemia de la Covid-19, el temor a la muerte es continuo. Para las familias de personas fallecidas por esta enfermedad, el duelo ha sido trastocado por las medidas sanitarias que no son parte de los rituales acostumbrados en ninguna cultura.

Por todo esto y por las muertes inesperadas por accidentes o por los hechos constantes de violencia que han acabado con la vida de mujeres, niñez, juventud, y liderazgos principalmente de los pueblos mayas, abordamos el tema al menos desde tres perspectivas: 1) Explorar los diferentes significados en los pueblos originarios, principalmente los que habitamos Iximulew 2) Las alteraciones que supone la muerte inesperada, la violencia en la muerte y la “no muerte” 3) La necesidad de descolonizar el sentido de la muerte.

Un elemento común a las diferentes cosmovisiones es la expectativa de reencuentro con quien se ha ido, sea cual sea la causa. Intentamos aproximarnos a la explicación de cómo se genera o trastoca esa expectativa, según las distintas circunstancias.

Significados, sentidos y rituales de muerte desde diferentes cosmovisiones del mundo y pueblos originarios de Iximulew

Las diferentes culturas que habitan el planeta tienen una interpretación propia de la muerte, y esta se refleja en los rituales que prevalecen para honrar a la persona que muere, cambia de dimensión o se transforma. Lo primero es comprender que la muerte es un hecho continuo en la vida, en nuestro propio cuerpo, siempre algo está muriendo.

En la cosmovisión maya, vida y muerte no son una dicotomía ni una ruptura. Ambos mundos permanecen conectados y están integrados. Quienes quedamos nos seguimos comunicando con nuestros difuntos, a quienes se les honra y respeta, incluso más que cuando vivían, pues han pasado por Xib’alb’á o inframundo y el haber estado ahí significa que han adquirido mayor conocimiento del que tenían en vida, pero siguen entre nosotras. La noción de esa dimensión paralela, facilita la conexión. Las personas difuntas se convierten en ancestros y ancestros. Según el calendario maya, el mejor día para lograr conexión es el día Kame, nawual de la muerte, y también está el día Ajmaq, especial para la conexión con las y los abuelos.

La muerte se plantea como el único evento seguro que experimentaremos. Contrario a la tradición cristiana, en la cosmovisión maya, lo sagrado está en el interior de la tierra, donde dejamos los cuerpos de quienes mueren, de ahí surge la vida, no en el cielo.

Los sueños son un mecanismo de comunicación por medio del cual puede haber diálogo con las personas difuntas. Las personas nacidas en el nawual Ajmaq tienen la habilidad de interpretarlos y descifrar los mensajes. También existen posibilidades de seguir compartiendo, dejando comida o bebida *-boj-* a las personas difuntas.

En el *Popol Vuh*, Hunajpu e Ixbalanqué deciden cómo morir y al hacerlo, se transforman. Ello tiene un significado vital pues mantiene la posibilidad de lazo con quienes viven.

La tradición de los barriletes que se alzan principalmente en noviembre, proviene de la cosmovisión maya en la cual niñas y niños, deben hacerlos y volarlos para desarrollar su claridad. Es en la infancia cuando hay mejores posibilidades de comunicarse con las abuelas y abuelos.

Adornar los cementerios implica que todas las personas, tengamos las creencias que tengamos, de alguna manera nos demos el espacio de convivencia con la muerte. En cualquier día de fiesta, siempre se recuerda a quienes partieron y se les deja su comida y su licor, o en un altar. Si prevalece el dolor por la pérdida, se cree que es

posiblemente por lo inconcluso, lo inesperado, en este sentido, existe la posibilidad de decir “lo siento”.

Con respecto al cuerpo de la persona fallecida, en la cosmovisión maya es importante que mantenga cerca su indumentaria, sus herramientas de trabajo y algunos utensilios personales.

Varios animales tienen significados vinculados con la muerte, tales como los perros que ayudan a transportar; los búhos como anunciadores y los colibrís como comunicadores permanentes. Incluso algunos tipos de moscas e insectos se constituyen en portadores de mensajes.

Otras prácticas culturales sobre la muerte

Otras culturas alrededor del mundo también tienen interpretaciones sobre la muerte que no suponen una ruptura con quienes permanecen vivos. Además de elementos similares a la cosmovisión maya, como compartir, incorporan bailes y cantos al ritual de despedida para quienes han cambiado de dimensión, esto en las culturas africanas. Por su lado, en las cosmovisiones orientales, la divinidad no está fuera de lo humano, sino lo habita y la persona fallecida debe buscar la fusión con la plenitud, aluden a la superación de metas para liberarse del Karma.

El cuerpo es central en todas las cosmovisiones pues es en él es donde la muerte habita y se convierte en realidad. El cuerpo de la persona fallecida posibilita el espacio social para el duelo. Algunas cosmovisiones orientales encuentran en el fuego un ritual funerario con el que se elabora el duelo, esto también sucede en las culturas nórdicas ancestrales.

En algunas comunidades africanas, las palabras utilizadas para nombrar la muerte se refieren a un espacio físico de encuentro: “la gente va a la muerte”, “va a llorar la muerte”. Sea cual sea la creencia, los rituales ayudan a quienes quedan, a ubicar a la persona muerta en su nueva dimensión. Esos rituales también establecen la nueva forma de relación con la energía de quien se ha ido.

Antes de la instauración del cristianismo, también los pueblos occidentales tenían sus cosmovisiones de continuidad, sus rituales de “viaje”, sus referencias históricas y multiplicidad de deidades, todo borrado por la imposición de un solo dios, masculino, salvador y proveedor de “vida eterna”, lo cual distorsiona el cambio en la relación con las personas fallecidas.

Todo este cúmulo de interpretaciones sobre la muerte, provee de referentes y símbolos de continuidad y resistencia que nutren la historia y son memoria de experiencias personales, colectivas, familiares, comunitarias.

Lo cierto es que cualquier cosmovisión que tiene al centro el cuidado de la vida, abarca en su estructura el cuidado de la muerte como parte del ciclo vital que hace posible la dignidad y continuidad.

Muerte inesperada, violencia en la muerte y “no muerte”

La muerte inesperada por causa de accidentes o enfermedades en edades tempranas, así como las muertes por hambre y empobrecimiento, son responsabilidad de las lógicas de acumulación y despojo de los poderes económicos a nivel global.

Las violencias que enfrentamos las mujeres, las personas disidentes sexuales, la niñez, las comunidades y liderazgos que defienden la vida y los territorios, también distorsionan los procesos integradores de la muerte como continuidad del ciclo vital, pues supone un desequilibrio para su comprensión y aceptación. La violencia en la vida y en las relaciones sociales ha matado físicamente a personas y ha dificultado el vínculo armonioso. Ha alterado los rituales necesarios para cumplir los ciclos vitales de sanación y continuidad.

En cuanto a quien fallece inesperadamente, por violencia u otra causa, el “susto” y el miedo como parte de su expiración, confunde y perturba su energía al momento de partir.

En la guerra contrasubversiva, las comunidades golpeadas por el terrorismo de estado enfrentaron la muerte desde formas brutales, con una exacerbación de la violencia racista, sexista y genocida. Toda esa angustia, dolor y energía alterada ha sido poco o nada trabajada por los movimientos sociales, elemento clave para lograr la articulación. Por eso, la negación de la memoria tiene impacto en toda la sociedad, incluida la niñez y juventud que no vivió esos hechos. Más allá de las posibilidades de justicia, existe la necesidad de rituales que dignifiquen la muerte de las personas masacradas y hagan posible honrar sus memorias, y equilibrar nuestra relación con ellas y ellos.

La “no muerte”

Como dijimos, los cuerpos son los espacios donde habita la vida y en su momento, al recorrer su tiempo, esos cuerpos plurales en formas, colores, capacidades de resistencias o debilidades, son habitados también por la muerte y con ello, el inicio de la nueva forma de vínculo. Al no existir el cuerpo habitado por la muerte, queda en suspenso el ciclo vital, se interrumpe el vínculo porque la muerte ha sido arrebatada. Se altera la emoción porque se requiere mantener la presencia de la persona ausente.

La Desaparición Forzada hiere los sentidos humanos y culturales, necesarios para asumir la muerte como parte del ciclo vital. Sin ella se dificulta comprender el cambio de relación con quienes ya no vemos, incluso con quienes nunca vimos pero son parte de nuestro ADN molecular y de memoria.

Por eso la Desaparición Forzada es un crimen ambiguo, de incertidumbre, de arrebatado de dignidad. Una ausencia sin despedida, sin hallazgo; una hiperpresencia de esa ausencia; un diálogo inacabado y sin posibilidad de continuidad; un perturbador ruido de campana cascada en el silencio. No hay duelo, y no puede haber despedida. Solo imágenes de un lazo de vida sin muerte.

Con la desaparición forzada hay una necesidad de vida y también de muerte, de cuerpo para ser habitado por ella, de despedida con cantos, sonidos bailes y hasta llanto profundo, derramado a gritos, porque la muerte requiere de presencia para proveer los rituales de conexión que dan alivio.

La necesidad de descolonizar el sentido de la muerte

Descolonizar la muerte implica desmontar la idea dicotómica y binaria vida/muerte. La colonialidad, de la mano del pensamiento religioso impuesto a sangre y fuego, y hoy asumido con docilidad por buena parte de la sociedad, ha construido la muerte como un acontecimiento apocalíptico del que solo se salvarán de “las llamas del infierno” quienes bajen la cabeza, cumplan los mandatos sociales y teman al “castigo eterno”, entre otras cosas.

Muchas personas de pueblos originarios, pero principalmente ladinas, mestizas, urbanas de la sociedad, aprendimos a relacionarnos con la muerte desde el miedo. Quienes profesan alguna religión crecieron con el miedo a que cualquier acción u omisión fuera un “pecado”. Pero llama la atención que hay pecados como la “avaricia” que provoca la acumulación desmedida de riquezas, pero no tiene tanto peso para los liderazgos



Ilustración: krehmellick.com

religiosos, mientras abunde el diezmo o la limosna. Los crímenes cometidos por genocidas, tampoco parecen tan graves. Con unos cuantos golpes de pecho, oraciones, ayunos o turnos en las procesiones, cualquier cosa es perdonada.

Si desde la lógica occidental, la muerte implica una escisión del ciclo vital, esto, explica de alguna manera la desesperanza y dolor que deja la violencia como causa de muerte.

En estas reflexiones también es importante colocar las interpretaciones de las personas atees y librepensadoras, para quienes la muerte es el hecho que hace posible la transformación de la materia, y por tanto la continuidad de la vida en otras formas. No existe la angustia judeocristiana de la culpa, y el duelo implica la necesidad de conectar con la energía que habitaba el cuerpo convertido en materia. Cuerpo que nos engendró, nos proveyó de alimentos, nos cuidó, besó y abrazó. También con los cuerpos de quienes han ido formando parte de nuestro tejido afectivo, de amistad y hermandad, cuerpos con los que compartimos la vida y los placeres.

Por todo esto, descolonizar la idea de la muerte nos parece una acción política que asumimos como feministas, desde nuestra pluralidad como pueblos, cosmovisiones, edades y sexualidades.

Hagamos una revuelta y escribámosla nosotras

La Revuelta

Somos un colectivo de y para mujeres que busca nombrarse y reconocerse dentro de la escena cultural, política y social. Nuestro propósito es recontar la historia por nosotras al crear un espacio interseccional y descentralizado.

Proponemos una revuelta para recuperar espacios y voces que fueron silenciadas en el canon de la historia, al utilizar como herramienta el arte de la posibilidad. Informamos, denunciemos y activamos las curadurías comunitarias que recuperan el tejido social a través de las mujeres, en referencia a que somos diversas e hilos de muchos colores. (Cabnal, 2010).

La Revuelta es una comunidad de y para mujeres que se antepone a la escasa presentación de las mujeres en

un arte predominante masculino y blanco. Es también, una plataforma que reconoce todo esfuerzo artístico de mujeres, individuales o colectivos, como teorías feministas y estudios de género. Nuestros pilares de trabajo son la información, la denuncia y la acción; no obstante, partimos del amor y la empatía.

Buscamos nombrar en voz alta y sin miedo cada una de las violencias a las que las mujeres nos enfrentamos, puesto que reconocemos que los mecanismos de desautorización y de invisibilización han crecido junto a nosotras. En consecuencia, nos enfrentamos constantemente a nuestros propios prejuicios y limitaciones para desaprender todo aquello que no nos permita acupar y apoyar a las demás mujeres.

Respetamos cada proceso y la autoidentificación de cada mujer que participa dentro y fuera del colectivo, valoramos las diferencias políticas y sociales, por lo que proponemos herramientas y estrategias de incidencia desde un feminismo y un ejercicio curatorial comunitario.

Somos cinco mujeres que actuamos desde el cuerpo y cuestionamos cómo se define y escribe la historia del arte. Esto implica, como diría **Maya**, abandonar toda imposición y discurso paternalista que aborde a las mujeres en el campo artístico como adelantadas a su época, sino que buscamos discursos que nos representen y dignifiquen.



Foto: Acción performática del 8M



Foto: Francela Carrera

No se hace nada de nosotras sin nosotras

Maya Juracán

Cuando el mundo hizo silencio, las encontré y me encontraron. Mis desahogos en redes sociales eran la voz de otras y las voces de otras eran mis quejas; entonces, nos comunicamos y entendimos que la consigna era que el trabajo de una enriquece el trabajo de todas. Nos cansamos de ser mujeres libres, porque la libertad es entender que estamos en constante pie de lucha para obtenerla y que las voces unidas se escuchaban más que una voz cansada. No teníamos muchas ideas y estábamos cansadas de investigar, escuchar y ver a hombres dominando las escenas culturales.

Jimena lideraba una investigación sobre mujeres artistas en Guatemala, y **Renata** regresaba, recién graduada como curadora, a un país en donde los curadores en puestos de poder son hombres. Teníamos conversaciones largas y cortas, **Jimena** hizo un PDF con muchísimos textos, éramos fans de **Guinta** y entre las tres pensamos en un proyecto cuya única aspiración era su propia existencia y solo lo podíamos construir entre mujeres.

De **Christa** ya había escuchado, al igual que de **Shishu**, dos artistas de la gestión cultural y el diseño gráfico; alguna vez coincidimos en la escena punk, ya saben, ese espacio lleno de machos que nos hicieron creer más de alguna vez que ser “Bad Boy” era la onda.

En las conversaciones compartimos violencias, relaciones, referencias y sabíamos que las cosas tenían que ser diferentes. Sabíamos por qué y nos inventamos el cómo: una niña que da la vuelta completa en el columpio y regresa el tiempo.

Emancipación artística colectiva

Jimena Galán Dary

Maya me acompañó a descubrir qué quiero hacer en esta etapa de mi vida y en qué tipo de profesional me quiero convertir. La conocí en una pasantía que realicé en el proyecto pedagógico de la Bial de Arte Paiz y en ese momento todo parecía tomar un camino adecuado, puesto que estábamos organizando talleres y conversatorios sobre la importancia de la mujer en el campo artístico de la región. Así fue como encontramos a **Andrea Guinta** y a su propuesta del feminismo historiográfico y curatorial.

Toda esta labor se vio afectada por el coronavirus. La pandemia nos obligó, de alguna manera, a manifestar todas nuestras inconformidades con la situación actual desde una pantalla. Irónicamente, tuvimos que seguir luchando por nuestra participación en el espacio público desde lo privado y el encierro. En ese transitar nos dimos cuenta, una vez más, de la falta de espacios físicos y digitales en donde podemos desarrollarnos en el arte sin ser vistas como intrusas o extrañas.

Coincidimos con una mujer que estaba regresando de estudiar su maestría en curaduría y que estaba interesada en los espacios de reivindicación para las artistas: era **Renata**. Juntas, desde entonces, nos organizamos y quisimos crear un espacio público que facilitara el acceso al mundo del arte y la construcción de un conocimiento colectivo. Sin embargo, nuestras manos resultaron pequeñas para recoger todas las problemáticas que atraviesan a las mujeres guatemaltecas.

Un lunes, conocimos a dos grandes: **Christa** y **Andrea (Shishu)**, que cofundaron y manejan la plataforma digital feminista *Resisters*, la cual favorece los diálogos y la visión crítica a través de contenido pedagógico. Para el viernes de esa semana ya nos habíamos reunido y creado un colectivo.

Jueza Aifán: Puede haber crimen organizado dentro de mi juzgado

Jody García/ laCuerda

Los juzgados de mayor riesgo fueron creados para brindar medidas de seguridad extremas que protejan a las y los jueces que conocen los crímenes más graves del país. Pero no siempre ha sido así. La jueza **Erika Aifán** ha sido víctima de pérdida de documentos y de filtración de información de sus casos. Más que hechos aislados, esto es lo que ella detecta que está pasando.

La actividad principal de las y los jueces es juzgar con base en lo que aportan las partes en un caso. La jueza de mayor riesgo **Erika Aifán** ha tenido que agregar actividades a su vida diaria dentro del juzgado. Defenderse, denunciar, investigar y cuidarse. Ha presentado 65 denuncias por hechos anómalos que han ocurrido dentro de su judicatura.

¿Qué está pasando en su juzgado?

Hay procedimientos disciplinarios con denuncias que presenté en contra de personal de trabajo en este juzgado y también por denuncias que presentaron en mi contra. Los procesos iniciaron de manera simultánea, pero las que son en mi contra han avanzado más rápido.

También denunció en la Procuraduría de Derechos Humanos (PDH)

Decidí acudir a la PDH porque ya había ido a todas las dependencias del Organismo Judicial (OJ) y no ha existido voluntad de solucionar los problemas ni de generar los procedimientos disciplinarios de una manera ágil. Así también considero que hay algunas anomalías que se dieron y específicamente en la gerencia de Recursos Humanos, que es donde deberían dar solución a esos problemas. Creo que ellos no siguieron los procedimientos establecidos en la ley.

Consideré que era importante que un órgano externo al OJ pudiera analizar todas estas circunstancias. Por ejemplo, yo denuncié que un notificador estaba filtrando información, lo trasladan, pero me asignan a una persona que tiene un desplegado de 52 quejas y 14 sanciones por faltas graves y 12 faltas gravísimas, además de una recomendación de destitución que no ha sido resuelta.

¿En el Ministerio Público también hay investigaciones abiertas?

Algunas denuncias, pero no todas. Todavía estoy trabajando en denuncias penales por actuaciones (documentos) que se han perdido. Hay resoluciones que desaparecieron. Tenemos un acumulado bastante grande. Ha sido necesario reorganizar todo el trabajo del juzgado y no me queda mucho tiempo para resolver todos los procedimientos.

Cuando fueron creados los juzgados de mayor riesgo, se buscó darle más garantías de seguridad a los jueces, pero con usted ha pasado lo contrario y no hay soluciones de parte de esta Corte Suprema de Justicia (CSJ)

Los magistrados de la CSJ no atienden directamente las cuestiones administrativas y así debería ser, que solo se dediquen a las cuestiones judiciales. Por el modelo que tenemos, todavía atienden algunas cosas administrativas, pero sí tiene razón en que no han dado una respuesta. He acudido en

diferentes oportunidades al Pleno de magistrados, a la Cámara Penal y a la Presidencia (del OJ), pero la mayoría de las soluciones que me dan es abocarme a las unidades de Seguridad, Gerencia, Recursos Humanos y el problema, yo sé que es complicado y creo que ese ha sido el punto, que allí tampoco hay una respuesta.

Creo que no se ha medido la magnitud de los problemas que estoy enfrentando con el personal del juzgado. No es normal que hayan desaparecido tantas actuaciones, por diferentes personas, en tan poco tiempo. No es normal que un juez tenga que presentar 70 denuncias. Eso evidencia un problema grave que debe ser tratado de manera integral.

Corrupción no es solo acreditar si existió un soborno, sino verificar que estas acciones pueden conllevar lo que estoy denunciando ahora, una obstrucción a mis funciones judiciales.

¿Por qué considera que usted está bajo estos ataques?

Yo tengo desde el 2002 de ser juez y en este periodo de tiempo ha sido el OJ quien más se ha tardado en cambiar personal cuando lo he solicitado. Cuando había pedido un cambio de personal por una actitud que perjudica el servicio, nunca me habían nombrado a alguien con peores antecedentes, como en este caso.

Yo puedo entender que una persona del equipo de trabajo pueda eventualmente no funcionar, pero cuando ya hay una asociación y coordinaciones de mala fe entre el personal es más grave.

¿Qué ha detectado de estas coordinaciones?

Los casos que llevo son de alto impacto y coinciden muchos intereses con capacidad operativa alta de estructuras criminales. Un 99 o 100 por ciento de los casos que tengo, son de investigaciones de estructuras criminales. Eso significa que corromper personal dentro de las instituciones es una tarea factible que pueden realizar estos grupos.

Que las autoridades del OJ que son competentes de darle solución a este problema no lo hayan visto, abordado, analizado o diagnosticado de esta manera, me parece muy preocupante. Aunado a ello, tampoco he tenido apoyo del OJ ni de la CSJ en las acciones que he emprendido contra el personal para mantener el buen funcionamiento del juzgado. Todo eso me hace pensar que sí puede haber criminalidad organizada. No es solo contra mi persona, es contra los casos.

¿Qué espera que hagan las autoridades con esta situación?

Esperaría que las autoridades tomen conciencia de en qué consiste el ataque que está sufriendo esta judicatura. A través de aparentes formas de legalidad se está tratando de influir en la función judicial. Para mí no es suficiente que declaren con lugar una denuncia y sancionen a la persona, porque al final eso no es lo que les sirve a los juzgados, sino que se establezcan procesos transparentes de selección de personal de capacitación necesaria para los juzgados que vemos materias complejas.

Mirada utilitarista a las personas mayores de edad

Complicaciones de la pandemia

Francelia Solano/ laCuerda

Tercer lugar, tercer mundo y tercera edad. Todas son formas de mostrar eso que quedó, que no es tan importante como el primero o el segundo. Denota a las personas mayores de edad como tercera categoría. “La tercera edad” es un término peyorativo que expresa que las personas pueden ser desechadas, se crea el imaginario la idea de que ya “no producen” para la sociedad.

Bajo la mirada utilitarista de la sociedad, en donde lo joven se vanagloria y la vejez es menospreciada, muchas personas mayores de edad viven en condiciones precarias. Tienen poco acceso (o casi nulo) a un trabajo digno, además de ser olvidadas por el Estado. Ahora con la pandemia todo esto se agrava.

Ser mujer mayor

Ser adulta mayor, en esta sociedad, es una vida contra corriente. Es aún más difícil por las condiciones de vida que se fueron acumulando durante la niñez y juventud. Muy pocas mujeres adultas mayores se consideran “productivas” en una sociedad que se centra en el dinero. Según la doctora feminista, **Luisa Charnaud**, solamente algunas privilegiadas que “hayan gozado de ciertos beneficios y ventajas sociales” se consideran “útiles”.

Las mujeres pobres, que han sido relegadas a roles de cuidadoras, han tenido poco acceso a salud, educación y una buena alimentación, no tienen acceso siquiera a un trabajo medianamente digno al llegar a los 60 años (incluso menos). Las malas condiciones son como una bola de nieve que con el tiempo se hace más grande. “Las mujeres tienen carencias nutricionales, entonces esto repercute en una salud precaria en la adultez. Es por eso que las enfermedades degenerativas son más frecuentes y a más temprana edad que en otros países”, explica **Charnaud**.

Esto porque también son ellas las encargadas de las tareas extenuantes y mal pagadas como la limpieza del hogar, el lavado de ropa o el trabajo en maquilas, por ejemplo. Todas estas labores “terminan en enfermedades músculo-esqueléticas para ellas”, asegura la médica.

Esto conlleva que al contratar a una persona de 60 años o más, se le discrimine, pues tiene un desgaste físico irreversible. A esto se suman las condiciones precarias que se enfrentan por una crisis sanitaria sin precedentes.

Las cargas durante la pandemia

En lugar de garantizar un ambiente seguro, las condiciones precarias y el abandono del Estado impide para las y los adultos mayores vivir la etapa adulta con dignidad y seguridad social y económica.

Según la defensora de las personas mayores de la Procuraduría de los Derechos Humanos (PDH), **Teresa Maldonado**, se han reportado casos de establecimientos o personas que discriminan a esta población por “ser portadoras del virus”. Esto debido a que el gobierno ha hecho prohibiciones estrictamente para ellas, además del fuerte tono paternalista que ha utilizado el presidente **Alejandro Giammattei** para referirse a este sector de la población, según **Maldonado**. Por ejemplo, quienes viven de la economía informal, no encuentran ingresos a raíz de esta misma discriminación. Por otro lado, en periodo de pandemia muchas familias han implementado reglas, algunas absurdas, sin considerar las opiniones o necesidades de las y los adultos mayores; y los encierros impuestos, para muchos, han sido difíciles de llevar.

María Eugenia Loarca, jubilada y ex coordinadora de Población en Riesgo en la Municipalidad de Guatemala, forma parte de un grupo de más de sesenta mujeres mayores de edad. Cuenta que entre el grupo existe un miedo persistente a las repercusiones económicas de la pandemia. Muchas dependen de la situación de su familia, quienes en su mayoría tienen hijos mayores de 40 años, que pasan por una situación económica precaria y están siendo despedidos por su edad.

No solo es la situación económica, sino el problema de poder acceder a la salud. **Loarca** cuenta que muchas personas piensan en la poca disponibilidad de camas en los hospitales. El miedo es fundado, a mediados de año, en un asilo de Antigua Guatemala 127 adultos mayores fueron contagiados y como resultado 14 murieron.

El servicio del IGSS también es un problema, pues se vulnera los derechos de las personas adultas mayores. Algunas citas han sido reubicadas a finales de 2021 o principios de 2022. En su situación esto es grave, pues el tiempo es determinante entre la recuperación o el avance de alguna enfermedad y su eventual muerte. Frente a esto, la PDH está abogando por citas prontas para las personas de 60 años o más; por el momento, es importante denunciar para intentar lograr una negociación con el IGSS de citas más cercanas.

En esta época de Covid-19, quizá las secuelas más sentidas en este sector de la población, según **Maldonado** y **Loarca**, es que la pandemia también ha afectado su salud mental. En muchas personas mayores de edad se han presentado cuadros de depresión, insomnio y tristeza, a causa del encierro. “Les ha afectado la soledad en algunos casos, o en otros, el aumento de personas en su casa, lo que también se traduce en más trabajo para las mujeres adultas mayores”, concluye **Maldonado**.

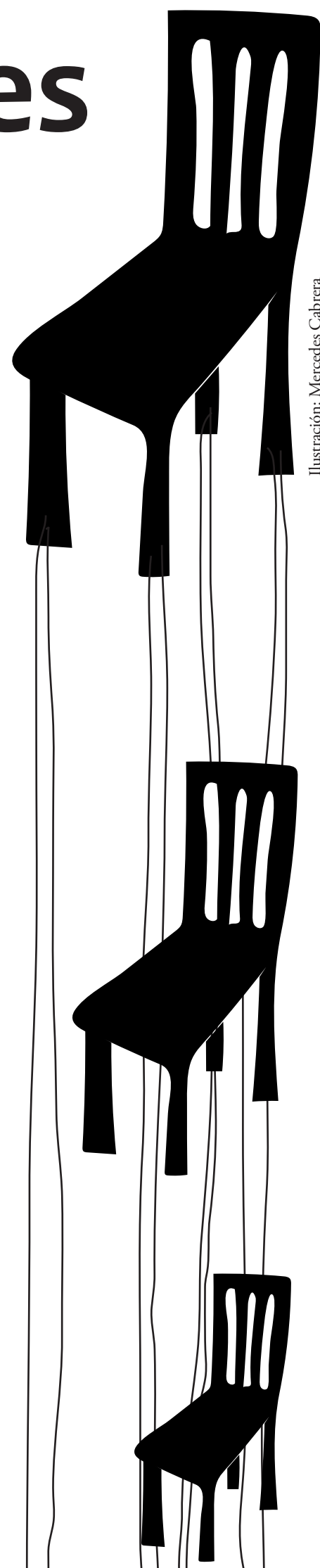


Ilustración: Mercedes Cabrera

Las mujeres y la Revolución de octubre del 44

Mariel Aguilar / Feminista guatemalteca

Hace una semana escuché a una mujer joven expresar que “la Revolución del 44 nos dio una cátedra de dignidad”, frase potente que me invitó a despojarme de la nostalgia y ver este período de nuestra historia desde una mirada de lo posible, para recuperar la esperanza que en estos días ilumina a las hermanas y hermanos de los valientes pueblos boliviano y chileno.

Al hablar de la presencia de las mujeres en la gesta de octubre del 44 y durante el período de la llamada “Primavera Democrática”, es útil ubicarnos en el contexto sociopolítico nacional y mundial previo a esa etapa. Las guatemaltecas que alcanzaron la edad adulta en las décadas de los 30 y mediados del 40 del siglo pasado, vivieron su niñez y juventud temprana en medio de la dictadura ubiquista que generó en todos los ámbitos de la vida, una situación de represión, terror y que además afianzaba el conservadurismo y las manifestaciones de exclusión y discriminación en la sociedad. Esto, y como ha sido en todas las épocas de la historia, afectaba en mayor medida a mujeres indígenas, campesinas y trabajadoras.

Para ilustrar de manera somera el pensamiento del momento, baste citar como ejemplo lo publicado en el *Diario de Centroamérica* en referencia a las reacciones provocadas dentro de la “intelectualidad” (masculina) sobre la publicación del libro *Semilla de Mostaza* de la escritora **Elisa Hall de Asturias**: “Algunos críticos dudaron (...) -por ser una obra de arte magistral- que pudiese ser obra de una mujer, (...) que, además, no había cursado universidad alguna, sino que había estudiado en la intimidad de su hogar. Estos críticos consideraban que era imposible que una fémina fuese capaz de manejar la pluma de manera tan maravillosa y amena”.

A pesar que la época de la Revolución debe ser analizada en toda su complejidad y contradicciones, como lo señala **Edgar Esquit** en su más reciente publicación*, podemos rescatar el valor y la valentía que requirió para los cientos de mujeres que a mediados del 44 salían a acuerpar marchas de protesta en contra del régimen. Destaca -por ser considerada por algunos analistas como un hecho clave para los acontecimientos de octubre- la marcha del 25 de junio, cuando cientos de mujeres vestidas de negro protestaban por reivindicaciones laborales para las maestras y que tuvo como desenlace el asesinato de la maestra **María Chinchilla**. Cabe recordar que **Ubico** había prohibido el ejercicio del magisterio a mujeres casadas.

Durante el período de los gobiernos de la Revolución, las mujeres se integraron a diversas actividades. Algunas, especialmente las esposas de los funcionarios de gobierno, acompañaron a las esposas de los presidentes **Arévalo** y **Árbenz** en atención a niños en guarderías o en otras actividades de carácter asistencial. A pesar que **María Vilanova** consideraba que las guarderías deberían ser dependencias del ministerio de salud o de educación, fundó la Asociación Servicio Auxiliar de Beneficencia Social dedicada a

cuidar niños en hospitales. Actividades consideradas como tradicionales.

Muchas participaron directamente en política partidaria y formaron parte de los grupos que organizaron el partido Frente Popular Libertador y en la Unión Cívica Guatemalteca, agrupación que abrigaba a políticos de izquierda.

Algunas mujeres dentro de la organización Trabajo Femenino, fundada por **María Vilanova**, dedicaban sus tareas a la educación popular para la toma de conciencia de los derechos fundamentales y la modernización política que se estaban garantizando en la nueva Constitución, y sobre las posibilidades para el desarrollo económico que planteaban las reformas especialmente el Decreto 900 Ley de Reforma Agraria. También destacaron como militantes y oradoras mujeres obreras que se integraban a los sindicatos en formación.

Las dos organizaciones más grandes y representativas que se mencionan para la época son la Unión Femenina Guatemalteca pro Ciudadanía que

luchaba por el derecho al voto para las mujeres y la Alianza Femenina Guatemalteca (AFG) -cercana al partido comunista- con una agenda más amplia que perseguía “darle énfasis a las necesidades específicas y demandas de las mujeres...”

Producto de estas luchas, se logró que en la Constitución de 1945 quedara plasmado, en el artículo 9, el reconocimiento de la ciudadanía y el derecho al voto para las mujeres, aunque como exclusivo para las mujeres alfabetas. En esa misma Constitución quedó establecido el derecho de las mujeres para optar a cargos públicos y a la igualdad de salarios.

Por su parte, la AFG articulaba su trabajo alrededor del avance de la participación en todas las

esferas de lo político. Tenían filiales en seis departamentos y se relacionaron con la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FEDIM). Era una organización de amplia base social donde participaban mujeres trabajadoras, del mercado, amas de casa, esposas de líderes políticos y algunas oficinistas.

Del Mensaje a las Mujeres Guatemaltecas, del Congreso Nacional de AFG, celebrado en 1953, recojo dos enunciados:

“Luchamos porque la tierra y el crédito lleguen también a manos de las mujeres campesinas.

Porque las mujeres trabajadoras gocen realmente de las protecciones mínimas que establece el Código del Trabajo, por la ampliación de dichas protecciones y porque les paguen igual salario que al hombre cuando realicen un trabajo igual.”

Nombrar, reconocer y valorar la presencia de las mujeres en la historia, además de ser un acto de justicia y coherencia, nos permite comprender la evolución de nuestras luchas y nos brinda elementos para proyectar nuestras acciones.



* *Comunidad y Estado durante la Revolución.*
Política comunal maya en la década de 1944 a 1954
Editorial Tujaal, Guatemala, 2019.

Yo'o Guatemala: El programa que cambiará un municipio para 2031

Francelia Solano/ laCuerda

A 166 kilómetros de la ciudad de Guatemala se encuentra el municipio de Purulhá, Baja Verapaz. En q'eqchi', el nombre del lugar significa "agua hirviendo". Desde hace nueve años se inauguró una biblioteca que busca hacer hervir el conocimiento y cambiar el futuro para una comunidad que sufrió mucho a causa del conflicto armado. Lo que comenzó con una biblioteca, terminó con un programa integral para la niñez de Purulhá.

Hoy la historia y las esperanzas las cuenta **Brenda Lemus**, hija de **Bernardo Lemus**, destacado economista asesinado por fuerzas del Estado durante el conflicto armado. Hace nueve años, ella y sus hermanos solicitaron al gobierno que, para honrar la memoria de su padre, construyeran un instituto en Purulhá donde la juventud pudiera terminar la educación media sin tener que ir a otras poblaciones. La construcción fue aprobada pero luego hubo un cambio y les dieron a escoger: "200 libros para una biblioteca o nada".

Se decidieron por los libros y gestionaron un espacio municipal para hacer una biblioteca. A **Lemus** le entregaron los 200 textos con la historia de Guatemala y la llave para hacerse cargo del lugar que llevaría el nombre de su padre "Biblioteca Licenciado Bernardo Lemus Mendoza".

Tuvo el apoyo también para el puesto de la financiera. Un día, estando la biblioteca vacía, se encontró a esta persona imprimiendo muchas hojas con información de las células, las partes del cuerpo y de la llegada de **Colón** a América. Al preguntarle **Lemus** el porqué de la acción, la financiera le contó que las y los niños habían llegado a la biblioteca a preguntar por esa información por lo que decidió buscarla y dárselas a los niños que no tenían Q1 para pagar por una lámina o internet. "Me pareció una genia esa patoja que no los dejó salir sin nada", dice **Lemus**, quien cuenta que a partir de ese momento comenzó a involucrarse con más fuerza en el proyecto.

El surgimiento

Lemus comenzó a gestionar más libros y buscó ayuda para recolectar útiles escolares que sirvieran para que las y los niños no hicieran sus tareas en retazos de papel. Fue tanto su empuje que terminó con un programa de tutorías en la biblioteca que fueron esenciales para quienes aprendían en idioma español, cuando su lengua materna era q'eqchi'.

Algunas amistades le regalaron cuadernos casi nuevos o borradores usados. **Lemus** narra con ternura cómo las y los patojos se emocionaron al ver los borradores viejos de diferentes formas y colores, todos apilados en un bote. La situación era tan precaria que tenían por borrador su saliva y su dedo. Ahora tenían borradores, y eso significó una nueva aventura.

Lemus recuerda con claridad que llevaba cuatro días enseñando a 11 niñas y niños de quinto primaria cómo buscar en el diccionario, cuando uno de ellos dijo: "Ya viene ésta con lo mismo, y yo que tengo hambre". Fue un balde de agua fría. Se percató ahí cómo -por falta de dinero- llegaban

muchas veces sin haber comido el día anterior. En ese instante mandó a traer Incaparina. La información corrió rápidamente en el pueblo, y de un día a otro de 11, pasaron a ser 60 estudiantes.

La biblioteca se convirtió en "un centro de convergencia, donde los niños resolvían casi todas las necesidades que tenían", señala **Lemus** quien añade que desde entonces se creó una organización que está cambiando el futuro de la niñez en ese municipio.

Yo'o Guatemala

Yo'o en q'eqchi' significa vamos. Hoy este programa tiene cuatro grandes ejes de ayuda: 1) Programas educativos 2) Salud y nutrición 3) Desarrollo personal y comunitario 4) Lecturas.

En el primero brindan becas escolares, tutorías y entrega de útiles escolares, a cambio de ecoladrillos que la niñez fabrica. En salud y nutrición hay programas de almuerzos para quienes tienen beca y para quienes no logran cubrir su alimentación, entregan alimentos con alta carga nutricional para ellos y su familia. **Lemus** señala que después de un mes pueden verse los cambios físicos en la niñez. También ofrecen teleconsultas médicas y charlas para abordar el tema de la menstruación.

En el tercer eje se enmarcan los diplomados, talleres y conferencias para crear liderazgo comunitario. Impulsan además escuelas de vacaciones para cubrir lo que en el año escolar no se logra abarcar. También, hay un programa de lectura que premia con un viaje a quienes completan los textos asignados.

Por último, en el cuarto eje existe la oportunidad para que las niñas y niños tengan un lugar para estar durante la semana. "Viven como mis hijos", dice **Lemus**, quien se hace cargo de los niños y del convenio con sus padres para que puedan seguir estudiando.

La esperanza del futuro

"Mi niño bonito" es un programa a muy largo plazo, donde la primera promoción concluye en el año 2031 con estudiantes graduados a nivel medio. Esta iniciativa comienza becando bebés en sus primeros mil días con nutrición y educación hasta culminar sus estudios. Cada año incluyen a 12 niñas y niños que comienzan a ser cuidados en la guardería de Yo'o, durante el horario laboral de sus mamás.

En la guardería hace servicio comunitario la juventud becada. Se enseña crianza positiva para procurar que quienes a futuro decidan ser madres y padres puedan resolver los problemas familiares con diálogo y no con enojo.

Lemus califica este programa como "adictivo" pues asegura que le emociona mucho ver los resultados. Con "Mi niño bonito" se espera que el municipio tenga su primer instituto, esperan abrir diversificado, para que luego las y los jóvenes puedan optar a una beca universitaria y cambiar así, su futuro y el de su comunidad.

Si les interesa apoyar esta iniciativa pueden comunicarse a: 3008 -7945

La performa nos unió en un cuerpo transnacional:

Las Tesis

Pia Flores / laCuerda

Fueron alrededor de 300 mujeres que cantaron en filas en Estambul, la capital de Turquía, contra la violencia de género y los femicidios. La protesta pacífica fue interrumpida por policías antimotines que rompieron la coreografía y detuvieron a varias manifestantes. Las autoridades turcas respondieron justamente con la misma violencia que las mujeres denunciaron a través de una performa artística que nació a más de 13 mil kilómetros de distancia, pocas semanas antes.

Un violador en tu camino fue presentada por el colectivo Las Tesis en Valparaíso, Chile, por primera vez en noviembre de 2019, ante el aumento de denuncias de violencia sexual por parte de las fuerzas armadas y la represión estatal durante las protestas masivas en el país sudamericano. “Todo, desde la creación y los contenidos, es muy local. Nos sorprendió ver cómo eso le hace clic o sentido a personas que están en territorios y contextos tan diversos. Nos habla que la violencia, específicamente hacia las mujeres, hacia la disidencia, es un problema global”, dice el colectivo que nunca se imaginó el impacto que tendría la performa.

Un cuerpo colectivo

Las cuatro integrantes de Las Tesis, **Lea Cáceres**, **Paula Cometa**, **Daffne Valdés** y **Sibila Sotomayor**, quienes piden ser citadas colectivamente, provienen de diferentes disciplinas como las artes escénicas, la música, el diseño, historia y ciencias sociales. Como colectivo, parten de la creencia que existe un potencial transformador en el arte y en la performa. Un lenguaje político que sale de la hegemonía del texto, donde el cuerpo es central. Es el objeto de la violencia pero a través del arte del colectivo se convierte en una herramienta colectiva.

“Desde el cuerpo exigimos derechos, y denunciemos las violencias que atraviesan nuestros cuerpos individuales, pero también colectivos. Entendiéndolo como un territorio que es explotado y cómo se reapropia para convertirse en un arma de lucha y resistencia. Nuestro trabajo y esta forma de manifestación desde el cuerpo, es a su vez reapropiado desde grupos muy diversos. Traspasan culturas, traspasan idiomas, porque en verdad el patriarcado está en todas partes. Es impresionante ver cómo esto nos une, y genera un gran cuerpo colectivo, transnacional, intergaláctico”, dice el colectivo.

En Turquía, una semana después de las detenciones, un grupo de diputadas replicaron *Un violador en tu camino* en el Parlamento. Utilizaron su voz y su inmunidad política, en solidaridad con las manifestantes detenidas y para denunciar la represión estatal que intentó callar la protesta.

La performa ha sido reproducida en todo el mundo, adaptada en un coro diverso al contexto local, por mujeres hartas de la violencia de género. En Guatemala se realizó por primera vez el 30 de noviembre de 2019, y se repitió meses después, en enero, en protesta contra la violencia sexual que viven las estudiantes en la Universidad de San Carlos.

Artistas que desacatan a la autoridad

Mientras el trabajo de Las Tesis hizo eco globalmente y fue destacado en septiembre de 2020 por la revista *Time* como uno de los 100 más influyentes del año, el Estado chileno inició una persecución política en su contra. Han tenido infiltrados en sus reuniones y en mayo de 2020, el colectivo fue denunciado por los Carabineros por desacatar a la autoridad y por incitación a la violencia, luego de publicar un video que señala abusos cometidos por las fuerzas armadas. La denuncia fue respaldada públicamente por **Gonzalo Blumel**, ministro del Interior.

“Todavía somos mujeres que desacatan la autoridad. Es medieval. Y el entonces ministro del interior, un representante importante del gobierno quien no ha hecho ninguna alusión pública a las mutilaciones, a los asesinatos, a la violencia sexual, pero sobre las denuncias a nosotras sí tiene opinión”.

Las activistas aseguran que la violencia institucional en Chile sigue a niveles aberrantes y que el contexto de la pandemia de la Covid-19 ha sido un ejemplo peligroso de cómo las medidas sanitarias pueden utilizarse como estrategias de control social, especialmente sobre personas manifestantes. “Hay una represión desmedida. Todo lo relacionado con la enfermedad les ha permitido mantener militares en la calle diariamente, con toques de queda casi permanentes desde octubre [del año pasado]. Ya ni sabemos cómo hacer ciudadanía porque los militares están en todos lados. Ya te genera ansiedad que se te acerquen, ya es invasivo”.

Ser mujeres, artistas y activistas, y tener que convivir constantemente con las fuerzas policiales que acumulan una serie de denuncias de violencia sexual, de mutilaciones y de asesinato, da miedo, aseguran Las Tesis. Les recuerda constantemente la vulnerabilidad de sus propios cuerpos, y los de las personas que convocan a sus acciones artísticas. Les ha obligado a repensar sus propias estrategias, especialmente ante la infiltración de personas en sus reuniones y la presencia masiva de fuerzas armadas en sus performas. Como el pasado 14 de octubre de 2020, cuando convocaron a una acción donde lanzaron al mar la constitución de 1980, redactada durante el régimen militar del dictador **Agusto Pinochet**, en el marco del plebiscito y al año del inicio del estallido social. Al llegar, les esperaban agentes de la policía y la marina “como preparándose para la guerra, en contra de una performa que era una caminata muy sencilla y pacífica”, dice el colectivo. “Fue violento y una bofetada para cada una de nosotras que marchó ese día, porque es como que hay tráfico, hay violaciones, hay muerte, hay de todo y no le ponen nada de interés en ello. Pero al arte y que es un movimiento social que te hace pensar, ahí están aterrados”.



También notan que por cada vez que convocan, son más quienes se animan a participar en las performas. “Llegan tantas y tantos cuerpos disidentes, que te conmociona porque te da eso, primero que no estás sola, segundo que hay gente que está apoyando tu trabajo porque cree en lo que estás haciendo. Y eso es super valorable porque es nuestra responsabilidad, de las mujeres, las disidencias y las feministas del mundo, hacernos cargo de alguna u otra manera para que el futuro sea mejor. En nuestro caso a través del arte.”



Acra, Ghana. Es costumbre enterrar a las personas fallecidas en ataúdes que simbolizan su trabajo. Joseph Huno Nomo falleció a los 68 años, dedicó su vida a criar y vender gallinas.

Pia Flores / laCuerda

Hace muchos años, el fotógrafo **Klaus Bo** hizo esta pregunta por primera vez. Perdió a una amiga cercana y en su duelo notó y comenzó a cuestionar las prácticas alrededor de la muerte en su país, Dinamarca. “El funeral fue corto, seguido por la reunión con café y pastel. Nadie hablaba de lo que estaba pasando, como si hubiéramos perdido el lenguaje alrededor de la muerte”.

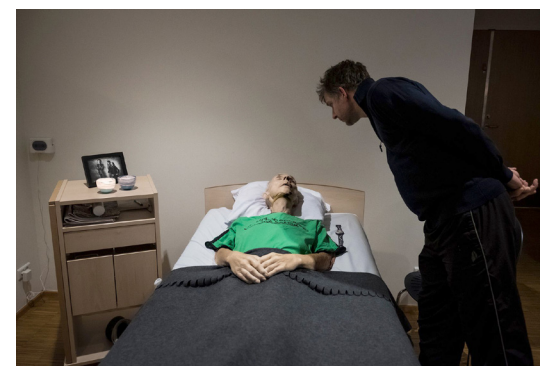
Darse cuenta del tabú alrededor de la muerte en su propia cultura, motivó al fotógrafo a explorar las costumbres que giran en torno a la muerte en otras culturas. “No para copiarlas, pero pensé que a lo mejor podemos aprender algo, personalizar más el proceso y tal vez puede tener un efecto positivo en la forma que procesamos el duelo”, dice.

Así nació el proyecto “Muerto y vivo” un viaje visual de casi una década en el que **Klaus Bo** ha documentado las ceremonias y rituales de muerte en 12 países diferentes, como India, México, Nepal, Haití, Indonesia y Guatemala, donde le impresionó el simbolismo en el uso de los colores y la decoración en cementerios de Quiché y Sacatepéquez. En varias culturas del mundo, la muerte no es el fin sino otra parte de la existencia humana, y los fallecidos siguen siendo parte de y aportan a la coherencia social en la vida de los vivos. Justamente en estos contrastes entre las creencias y formas de percibir la vida, antes y después de la muerte, es donde parte la curiosidad del fotógrafo.

“La ciencia nos dice que no se puede comprobar que existe una vida después de la muerte, y eso tal vez le genera miedo en muchas personas. Pero al mismo tiempo no se puede comprobar lo contrario, así que a cada quien nos toca preguntarnos qué creemos”, concluye.

El trabajo completo de **Klaus Bo** está disponible en Instagram: @deadandliveproject

¿Qué podemos aprender sobre cómo otras culturas viven con la muerte?



Gudenå, Dinamarca. Lauri Makela murió en un hospital de cuidados paliativos, donde él y su familia se preparaban para su muerte.



Varanasi, India, lugar sagrado para los hindúes quienes creen en la reencarnación. Luego de un baño ritual del cuerpo en el río Ganges, se procede con la ceremonia de cremación, donde el alma se libera.



Tana Toraja, Indonesia. Familias honran a sus fallecidos y los sacan de sus tumbas para limpiar sus cuerpos y vestirlos con ropa limpia.



Santiago Sacatepéquez, Guatemala. Una familia indígena entierra a un miembro joven de su familia quien falleció en un accidente de tránsito.